

Grupo de Trabajo para las JIDEEP

Economía Social, Ruralidad y Agricultura Familiar.

Coordinación:

Lic. Alejandra Bulich y Lic. Sergio Dumrauf

Comentaristas:

Lic Mariana Garbineti y Lic. Pablo Diotto

Es necesario definir políticas de desarrollo territorial en un proceso de reconfiguración del sistema productivo que permita crecer en valor agregado en origen, para desarrollar una agroindustria que a su vez tenga los medios para generar empleo para muchos, en contextos territoriales que posibiliten una nueva ruralidad: un interior rural con más pueblos y pequeñas ciudades integrados a la economía nacional, que revalorice el lugar de la juventud trabajadora, la convoque y la integre a la producción y el crecimiento, con mejora en las condiciones de vida que implica trabajo en el lugar, educación, salud, alimentación, vivienda, caminos, infraestructura. Hoy grandes capitales con el monopolio de los hipermercados son los formadores de precios. Como parte de las cadenas globales del dinero, fijan los precios no sobre la base de los costos de producción sino según sus intereses en el mercado mundial, por eso tienen el poder de provocar inflación y desabastecimiento. Para eliminar los obstáculos que dificultan la producción y distribución social de los alimentos es de importancia fundamental pensar medidas efectivas de transformación socioeconómica. La nueva ruralidad implica planificar los territorios rurales de los pueblos y pequeñas ciudades del interior, fortaleciendo los mercados internos, con estructuras productivas integradas y produciendo en origen con alto valor agregado; a partir de la construcción de la gran escala social, con la herramienta del cooperativismo y el asociativismo; promoviendo políticas regionales de producción y desarrollo industrial, de comercialización y distribución, apuntando al abastecimiento local y regional con el objetivo de mejorar la alimentación de la población en cantidad, calidad, sanidad y precio. No hay salida para la ruralidad sino se produce con valor agregado en origen. Para que los jóvenes que van a estudiar vuelvan a su lugar de origen para aplicar sus conocimientos. Para desarrollar la industria metalúrgica, la construcción, la ingeniería, la computación, todo eso que hoy se concentra en unos pocos polos industriales. Para generar trabajo y garantizar una alimentación en cantidad y calidad suficientes con precios reales sin especulación. Para que a los salarios no se los lleve la renta financiera. El objetivo estratégico de avanzar en el agregado de valor en origen a la producción primaria, tiene que ver con la soberanía decisional del país, el fortalecimiento nacional y la distribución de la riqueza a partir de un estado regulador; implica un cambio en la lógica hegemónica del modelo agro-sojero-exportador concentrado, lo cual necesariamente conllevará políticas de estado que generarán adhesiones y resistencias.

La Agricultura Familiar pertenece al universo de la economía popular (Coraggio, 2004), entendida como un conjunto de actividades y actores con las siguientes características: » su reproducción

depende —centralmente— de su capacidad de trabajo; » desarrollan estrategias diversificadas — reactivas y transitorias— y comportamientos adaptativos, desde su matriz cognitiva y de hábitos, valores, tradiciones; » su acción no es absolutamente imprevisible ni totalmente predecible, sino que es respuesta a determinados aspectos de la realidad, determinada por estímulos condicionales y convencionales; » a su vez, su acción es producto de experiencias anteriores en contextos y situaciones similares, lo que asegura un dominio práctico de situaciones de incertidumbre y permite realizar previsiones prácticas; » comprende las actividades que realizan para la satisfacción de sus necesidades: los hábitos, reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades; el conjunto de recursos —subjetivos y materiales, privados y públicos— que comandan; y los agrupamientos, redes y relaciones (de concurrencia, de regulación, de cooperación) que instituyen, formalmente o por costumbre o repetición. Asumir como punto de partida que el sujeto social que impulsa experiencias de ferias y mercados pertenece al universo de la economía popular, nos obliga a reconocer que el sujeto de estos procesos es complejo y multivariado, y que debemos reflexionar más en profundidad sobre los procesos de acción colectiva que conllevan, sus orígenes y cursos de acción, y su potencia en términos de construir sujetos colectivos.

La Agricultura Familiar en Argentina representa un sector de gran importancia en relación con la producción de alimentos, fibras textiles y otros productos de las economías regionales, además de generar empleo en el espacio rural. Los cambios sociales y económicos producidos en nuestro país han modificado la estructura y funcionamiento de los mercados de materias primas agropecuarias y alimentos, profundizando las asimetrías y el grado de dependencia de los agricultores familiares, que pese a su relevancia encuentran una multiplicidad de problemas que condicionan el desarrollo del sector tanto en lo referente a la producción como a la circulación y distribución de los productos que genera.